

Nótese: El siguiente informe se presenta al público por medio de www.cabeceras.org, el sitio web del Proyecto de Apoyo Cabeceras, en coordinación con el autor. Favor de dirigir cualquier comentario directamente al autor, Kacper Swierk por: kacpersw@yahoo.com

Informe del estudio de campo entre los Matsigenka del Paquiría en 2002

por Kacper Swierk

Traducido de polaco a castellano por Iwona Stoinska

1. Introducción

Los Matsigenka (Machiguenga) del río Paquiría (departamento Cusco, provincia La Convención, distrito Echarati), conocidos en esta región bajo el nombre de Kirineri, son una pequeña fracción (grupo local) de ese grupo étnico. El contacto de sus representantes con las personas de fuera (principalmente con los Matsigenka aculturados de la comunidad nativa Nueva Luz) está limitado, mientras que una parte de ellos ha vivido prácticamente aislada, ya que los contactos que mantenían eran esporádicos.

Se conocen 4 aldeas Matsigenka del río Paquiría. No se puede excluir la existencia de otras aldeas más, pero hacen falta informaciones seguras sobre este particular. Se oye decir que algunos parientes de los Matsigenka del Paquiría viven en la cuenca del alto Serjali. Hay por lo menos una familia que viene del Paquiría y que al mismo tiempo tiene su casa a la orilla del Camisea.

Las cuatro aldeas que acabo de mencionar, enumeradas de acuerdo a su ubicación desde la desembocadura hasta las cabeceras del río, van por el siguiente orden:

- Mañokiari
- Kipatsiari
- Shiateni (que dejó de existir en junio de 2002; en realidad estuvo ubicada en la cuenca del Camisea)
- la así llamada Kairoari

Durante mi estudio de campo entre setiembre y octubre de 2001, pude visitar las dos primeras de las aldeas aquí enumeradas (véase mi informe de 2001). En 2002, en Kipatsiari, me encontré con algunas personas de Shiateni y estuve en la aldea Kairoari.

Durante mi investigación de este año logré recoger informaciones que modificaron en parte mi opinión acerca de la situación de los Matsigenka del río Paquiría, principalmente en cuanto a su número estimativo. Pude registrar además bastante cambios en la región del Bajo Urubamba, relacionados más que nada con la actividad intensificada y la presencia de la compañía petro-gasista Pluspetrol y de la compañía Veritas relacionada con la primera. Esta actividad influye en la situación de los Matsigenka del río Paquiría.

La presencia muy activa de la compañía Pluspetrol y de las empresas que ésta ha contratado, principalmente Veritas, se nota mucho en la región. Si en 2001 las unidades flotantes, propiedad de

Pluspetrol, se veían esporádicamente, ahora en Urubamba hay muchas embarcaciones de la compañía con sus ocupantes vestidos de chalecos salvavidas muy característicos, de color naranja vivo. Circulan también muchos barcos y chalanas.

Según me informaron los miembros de la organización no gubernamental (ONG) Shinai Serjali, a los representantes de Pluspetrol les interesaba la presencia de los nativos aislados o recién contactados que vivían en la región. Entre otras cosas, querían pedir a los indígenas Nahua de Santa Rosa de Serjali (desembocadura de Serjali al Mishagua) de que les ayudaran a localizar a los nativos aislados de la cuenca del alto Serjali. Esto se relaciona con los planes de la compañía que atañen su expansión hacia los nuevos terrenos que forman parte de la Reserva Nahua Kugapacori (un terreno muy grande, multiétnico, delimitado por el Estado peruano con la finalidad de proteger a los grupos indígenas aislados y los recién contactados). Dicha expansión ha comenzado ya.

A continuación presentaré los aspectos más importantes de la situación socio-cultural de los Matsigenka del Paquiría que pude observar este año (2002), ordenándolos según el lugar de establecimiento. Me voy a concentrar más que nada en el impacto causado por la presencia de Pluspetrol-Veritas en la zona y en el siempre actual tema de relaciones entre los Matsigenka del Paquiría y los Matsigenka - comuneros.

Al final de mi informe recogeré y resumiré las conclusiones más importantes referentes a la situación socio-cultural de los Matsigenka del Paquiría y al estado actual de conocimiento sobre la misma.

2. Mañokiari

La aldea Mañokiari está ubicada en las tierras de la comunidad Nueva Luz, colindando casi con la Reserva cuyo límite sigue el curso de la quebrada Koshantiari. La aldea se encuentra en el talud sobre el Paquiría (en su orilla izquierda), frente a la desembocadura del Mañokiari.

Entre los días 23 y 25 de junio de 2002 estuvimos con Mariusz Kairski en una chacra de quienes viven en la aldea de Mañokiari, cerca de la desembocadura de Mamoriato, donde en aquel momento se encontraban trabajando sus huertos todos los habitantes de Mañokiari. Pasé por allí también otro rato, el día 28 de junio, cuando viajaba subiendo el río y estuve allí entre los días 5 y 10 de julio por la mañana.

El año pasado, cuando visité Mañokiari, vivían allí ocho personas. Esta vez, las había siete, puesto que una se había muerto. Los habitantes de Mañokiari fueron: Benjamín (mats. Ejamin) – un viudo, Germán (Ereman), su esposa e hija de Benjamín – Elena (Erena), sus hijos e hijastros de Germán: Santiago (Santiako) e Isaco (Isako), además una pareja: Pedro (Perero) y Cyntia (Tsinkia). Según me dijeron en Nueva Luz, Pedro es hijo de una mujer Matsigenka ya difunta, de nombre Lucila o Rosita (Irosira), y de Cesáreo, un nativo Piro de Bufo Pozo, mientras que Cyntia es hija de Elena y de Ramón (de Nueva Luz?). La que murió fue Natalia (Nataria) – una cuñada minusválida de Benjamín.

Pedro y Cyntia, quienes el año pasado vivían en la misma casa que Benjamín y Natalia, viven ahora en una casa aparte, cerca de la gran casa sobre palafitos que pertenece a la familia de Germán. Benjamín vive en la casa de Germán, puesto que su choza (sobre todo el techo) está ya muy deteriorada. Otro cambio con respecto al año pasado es el haber talado un terreno inclinado y haber abierto de esta manera una chacra en la cercanía directa de las casas. Cuando estuve allí en setiembre del año pasado, había árboles bastante altos donde Germán colocaba aguardos para pájaros.

Ahora en Mañokiari, muy diferentemente a la situación que pude observar el año pasado, permanecen muy a menudo los madereros de Nueva Luz.

Según aprendí, poco tiempo antes de mi visita, estuvieron en Mañokiari durante 3 días los madereros de Nueva Luz – los ayudantes de un comunero de nombre Segundo – que venían regresando de la quebrada Koshantiari donde efectuaban una tala. Durante mi estancia en la aldea los madereros estaban otra vez en Koshantiari, mientras que los habitantes de Mañokiari esperaban a Segundo, porque supuestamente tenían que acompañarlo como guías para buscar árboles.

Segundo y su compañero aparecieron en Mañokiari 7 de julio, por una hora más o menos, para luego bajar por río hasta Nueva Luz. El día 9 de julio, ya bastante por la tarde, llegaron a Mañokiari, en canoas llamadas tarapoto (una canoa específica hecha de un solo tronco de la palmera *Iriartea*), cuatro madereros que venían bajando de Koshantiari y transportando a flote los troncos de árboles de cedrela (*Cedrela odorata*). Se quedaron para la noche y durmieron en el paraviento de cocina, porque en la plataforma ya estábamos nosotros. No sé cuánto tiempo más se quedaron en la aldea, puesto que a la mañana siguiente salía yo río abajo. No obstante, pude constatar que efectivamente, el tráfico en Mañokiari es bastante intenso.

Durante mi estancia en Mañokiari los habitantes estaban bien de salud, salvo Benjamín quien sufría dolores de cabeza (sin fiebre). Lo hice saber a Samuel Osega, el sanitario de la comunidad Nueva Luz, quien tenía previsto viajar en agosto (de 2002) al Paquiría.

3. Kipatsiari

Kipatsiari es una aldea pequeña situada a la orilla izquierda del Paquiría en el talud-cabo formado por la desembocadura del Kipatsiari al Paquiría. El asentamiento lo constituyen una casa grande en palafitos y tres casitas pequeñas. En todo alrededor de la aldea se encuentra una chacra fértil. Los habitantes de Kipatsiari tienen otra chacra más, en el curso alto de la quebrada, cerca de un pequeño pongo. Para llegar hasta allí por agua (en una canoa con motor peque-peque) se necesita entre un medio día y más de un día, dependiendo del nivel del agua.

Kipatsiari se encuentra en las tierras de la Reserva Nahua Kugapacori.

En 2002 estuve en Kipatsiari los días 29 y 30 de junio, y los días 1ro y 3 a 5 de julio, más bien sólo de paso.

Cuando estuve allí en setiembre del año anterior, en la aldea vivían seis personas: el padre de familia Fernando (Erenando) con dos esposas: la mayor, Alicia, con su hijo pequeño Nicosio

(Nikosio), y la más joven, Hermelinda, con sus hijos Luis y Nelly. Este año encontré allí otra familia más (3 personas) que ocupaba una casita bastante baja, casi en la vecindad de la casa en palafitos. Fueron Noé (probablemente hijo de Alicia quien a Fernando le decía "padre"), su esposa Magishia y su hijo Sebastián, de más o menos 3 años de edad, a quien llamaban en el idioma matsigenka "Kito" (nombre de un camarón de agua dulce), todos llegados de Shiateni. A Noé y a los demás habitantes de Shiateni les dedicaré el capítulo siguiente del informe.

Fernando y Noé me acompañaron hasta el pongo en Kipatsiari, donde vive actualmente la mayoría de quienes vivían en Shiateni (hago un comentario a este propósito en el capítulo 4) y luego, hasta la aldea Kairoari. Fernando conoce a todas aquellas personas, puesto que lleva años visitando todas las aldeas a lo largo del Paquiría.

La noticia más importante de Kipatsiari es que Alicia, la esposa de Fernando, está embarazada.

Todos los habitantes gozan de una buena salud. Es cierto que los madereros de Nueva Luz pasan al lado de Kipatsiari yendo al alto Paquiría donde talan árboles (a la orilla de las quebradas), pero no con demasiada frecuencia. Si paran, es pocas veces y por muy poco tiempo.

Durante los primeros meses de este año (enero o febrero de 2002) a Fernando lo visitó el presidente de la comunidad Nueva Luz –Efraín Zeperrino Pereyra– acompañado de otro Matsigenka, de la comunidad Chokoriari (¿representante de la compañía Pluspetrol?). Llevaron dos cajas de cerveza que tomaron con Fernando, y machetes para su distribución (tal vez también de la compañía).

Fernando es el único entre los Matsigenka del Paquiría quien pasó un tiempo de su juventud en el "mundo externo", el único quien entiende más o menos cómo funciona este mundo y el único quien habla castellano. Por eso mismo, las personas de fuera, como por ejemplo los representantes de las autoridades de Nueva Luz, lo perciben como un representante de todos los Matsigenka del Paquiría.

El día 29 de junio hice saber a Fernando que para el mes de noviembre en la comunidad Timpía estaba previsto un foro dedicado a los nativos aislados, a los recién contactados y a los asuntos de la Reserva Nahua Kugapacori. Había una idea de que en el taller participaran también los representantes de los indígenas que viven en la Reserva. Propuse a Fernando de que participara en el foro como representante de los Matsigenka del Paquiría. Lo aceptó bajo la condición (bastante obvia) que yo u otra persona (p.ej. Lev Michael y Christina Beier) lo llevaran para allá y luego de vuelta para su casa. Le expliqué los objetivos y propuestas del foro. Sin embargo, acabo de saber (martes, 3 de setiembre de 2002) que el foro ha sido pospuesto para finales de enero de 2003.

Para terminar, una observación más. Para los indígenas que viven a la orilla del Paquiría, Fernando es sin duda una autoridad, debido a la experiencia que tiene con el mundo externo y al saber que ha adquirido. En este contexto quisiera añadir que la excepcionalidad de la condición de Fernando consiste más que nada en que, contrariamente a otros Matsigenka del Paquiría, tuvo la oportunidad de escoger quién quería ser: un comunero "civilizado" o un "salvaje" de las cabeceras del río. Gracias a la educación que había recibido en Nueva Luz y gracias a su experiencia pudo decidirlo él mismo. La forma en que vive y su situación de un nativo de las cabeceras, o "Kirineri", son

resultado de su propia decisión tomada en el momento en que pudo hacerlo y no, como en el caso de los demás Matsigenka del Paquiría, algo independiente de ellos. Roberto, el hermano de Fernando, quien tuvo la misma oportunidad de elección, se quedó en la comunidad Nueva Vida y vive allí como cualquier comunero de la zona del Urubamba.

4. Shiateni (y el bajo - medio Kipatsiari)

No fui a la aldea Shiateni el año pasado (2001). En realidad, son dos aldeas muy cercanas una a la otra que se encontraban (hoy día sólo se puede hablar de ellas en pretérito) en la alta quebrada Shiateni, afluente de Camisea. Este año tampoco he ido allí, debido a que sus habitantes abandonaron la aldea. Los encontré en la chacra de Fernando, al lado del pongo, en el bajo-medio Kipatsiari.

Según podría resultar de la historia de los Matsigenka del río Paquiría, elaborada por L. Michael y Ch. Beier, por lo menos una parte de los nativos que hasta junio de este año estuvieron viviendo en Shiateni, antes de 1998 vivía en la baja quebrada Koshantiari, donde los contactos con personas de fuera eran no muy frecuentes. En 1998, llegaron a su territorio los madereros Matsigenka quienes, sintiéndose incómodos con la presencia de los "salvajes" en la zona donde trabajaban, ejercieron presión en los "Kirineri" incitándolos a que se mudaran. Una parte del grupo (la mitad, según Ch. Beier y L. Michael) se mudó entonces hacia abajo del Paquiría, y la otra, la que no quería estar en contacto permanente con quienes llegaban de la parte baja del río, escogió vivir en el aislamiento y se fue hacia las cabeceras del Koshantiari donde estableció su nuevo asentamiento [Beier & Michael 99].

Según resulta de mis entrevistas, poco tiempo después esas mismas personas se mudaron, a través del varadero (el paso terrestre entre dos sistemas fluviales), hacia las cabeceras de la quebrada Shiateni que pertenece ya al sistema fluvial del Camisea¹. Las cabeceras de Koshantiari y Shiateni no están muy alejadas unas de las otras. Durante mi investigación del mes de setiembre de 2001, los habitantes de Kipatsiari me dijeron que los habitantes de Shiateni seguían teniendo su chacra en el alto Koshantiari que visitaban pasando por el varadero. Fernando de Kipatsiari visitaba Shiateni, caminando por la quebrada Kipatsiari, luego por Oatiari y al final por el varadero.

Este año, después de la visita en Mañokiari y Kipatsiari en el Paquiría, tenía previsto entrar en el Camisea y siguiendo su curso llegar a Shiateni, ahorrando de esta manera el tiempo (viajando del lado del Paquiría hubiera tenido que caminar bastante). Sin embargo, de manera inesperada supe que en Shiateni ya no había nadie. El día 23 de junio Efrain Zeperrino Pereyra (presidente de Nueva Luz) me dijo que todos los habitantes de Shiateni abandonaron su aldea después de que habían sido molestados por los trabajadores de Pluspetrol-Veritas. Según me dijeron, alguien de Nueva Luz los había visto cuando subían por el Paquiría hacia que alcanzaran Kipatsiari y que ahora se encontraban en la chacra de Fernando en el bajo-medio Kipatsiari, cerca del pongo (cataratas). De acuerdo a estas informaciones también estaba con ellos Fernando.

Cuando 29 de junio vine a Kipatsiari, encontré allí, aparte de sus habitantes antiguos, a Noé de Shiateni (quien parece ser hijo de Alicia y quien le decía a Fernando "padre", aunque no creo que sea

su hijo), de unos 17-20 años de edad, con su esposa Magishia (también muy joven) y su hijo Sebastián llamado Kito, de unos 3 años. Resultó que Fernando ya estaba de vuelta de su chacra en las cercanías del pongo.

A eso de las 11 h. 30 del mismo día salimos con Fernando y Noé hacia arriba del Kipatsiari para encontramos con las personas de Shiateni que estaban cerca del pongo. Sin embargo, llegando al pongo, no encontramos a nadie. De toda forma vi que aparte de las tres casitas bajas, bastante sólidas, que Fernando tiene en su chacra, había allí dos paravientos provisionales, levantados en la playa y cubiertos con lona, y también, algo más arriba, una casa alta sobre palafitos, en construcción. De momento había sólo armadura, sin paredes ni techo.

Fernando constató que con toda seguridad los habitantes habían ido hacia arriba de la quebrada (probablemente cerca de la desembocadura de Shimantekiari) para buscar hojas de palmera que les servirían para cubrir el techo. Dijo que al día siguiente iría con Noé a buscarlos, mientras que yo con Daniel (mi intérprete-motorista) y Roberto (mi puntero) deberíamos quedarnos y esperarlos.

El día 30 de junio, a primeras horas, Fernando y Noé salieron para arriba del Kipatsiari. Regresaron tal vez dos horas más tarde con 10 personas, los antiguos habitantes de Shiateni. Todos de aspecto muy tradicional, vestidos de cushmas, salvo un hombre que vestía chompa y pantalón corto, y una mujer que llevaba un vestido hecho de tela industrial. Las cushmas de los hombres eran blancas con fajas verticales, y las de las mujeres de un anaranjado oscuro o blancas con fajas horizontales. Algunas cushmas de las mujeres estaban adornadas con semillas, tubitos pequeños hechos de huesos y dientes de pecari. Dos de las tres mujeres llevaban aretes (de metal o de concha de un molusco) fijados en el tabique nasal y colocados en el labio superior (también llevaba un arete la esposa de Noé). Uno de los hombres llevaba una corona hecha de plumas cortas del paujil (*Crax mitu*) colocadas puntas hacia abajo.

Según pude establecer (con la ayuda inestimable de Daniel Ríos) los habitantes de Shiateni eran: Segundo – un hombre de más o menos 25-30 años, con su esposa Ivana y sus hijos Joini y Rogería; Juan de unos 50-60 años, con su esposa Mirlena (mats. Mirena), mucho más joven que él. Además, estaba Mónica (Monika) – una viuda de mediana edad con su hija Rana (su difunto esposo se llamaba Eduardo). Los demás eran unos jóvenes: Rubén, de 10-12 años, supuestamente el hijo de Alicia con otro hombre (actualmente Alicia es esposa mayor de Fernando de Kipatsiari), y un niño pequeño sin nombre quien, según decían, era hijo del difunto Román y Rosa (de origen Nanti). Esta última eligió la vida en la comunidad Segakiato en el bajo Camisea.

El total de la población de Shiateni (el año pasado la estimé en más o menos 20 personas) han sido este año 13 personas, incluyendo a Noé con su familia.

Durante el encuentro conmigo, tanto los hombres como los muchachos se portaban bastante libremente. Las mujeres y las muchachas al principio estaban algo tensas, pero a medida que la reunión se desarrollaba, iban relajándose. Solamente Mirlena, la esposa de Juan, tenía miedo de acercarse y se escondía detrás de un arbusto, junto a su sajino (*Tayassu tayacu*) amansado, amarrado

con cuerda, como si fuera un perro en correa. Por fin, después de varias incitaciones de parte de Daniel y Juan, salió tímidamente, animada más que nada por la perspectiva de poder recibir un regalo – un juego de agujas. Juan justificaba el comportamiento de su esposa por el miedo de poder ser raptada, como sucedía antes, en la época de correrías (efectuadas por grupos de cazadores de los esclavos indígenas).

Cuando los visitantes se sentaron (los hombres delante y las mujeres detrás) me puse a distribuir varios utensilios de metal, agujas, ropa y otros regalos, ofrecí café de cereales y caramelos. Saqué también la documentación fotográfica.

Hablando (mediante Daniel) durante más o menos dos horas con los reunidos, ponía el acento particular en las causas y circunstancias por las que habían abandonado su aldea. El día anterior hablé sobre este mismo tema con Noé. A continuación presento las informaciones que recogí durante mis conversaciones con Noé, como también con Juan y Segundo los días 29 y 30 de junio respectivamente. Cuando las informaciones obtenidas de estas dos fuentes no están conformes entre sí, o cuando hacen falta datos de uno de los informantes, siempre señalo en el texto de quien viene la información.

Según resulta de la entrevista, los primeros representantes de Pluspetrol (identificados como trocheros, es decir los obreros que abrían trochas sísmicas) vinieron a Shiateni entre marzo y abril. Pronto la aldea misma se encontró entre dos trochas que venían del lado de Camisea. De acuerdo a lo que me dijeron, ya en junio una por lo menos de las trochas había alcanzado las cabeceras de Koshantiari. Cuando los primeros trabajadores de Pluspetrol vinieron a la aldea, sus habitantes, de acuerdo a lo que decía Noé, teniendo miedo de los forasteros, huyeron a la selva donde algunos (creo que se trata principalmente de las mujeres) se quedaron por más tiempo, pernoctando allí y sufriendo hambre. No obstante, con el tiempo el miedo desaparecía y los nativos iban acostumbrándose a la presencia de los forasteros que trabajaban en la cercanía y a las múltiples visitas de éstos. Noé me contó que una vez, en espera de la llegada de los trocheros, para no asustarlos había escondido su arco y flechas y después se sentó tranquilo con las piernas dobladas, vestido de cushma. Los trocheros que vinieron entonces le dejaron muchos regalos. Al comienzo los trabajadores de Pluspetrol-Veritas regalaban a los habitantes de Shiateni muchas galletas, conservas, frazadas, zapatos, artefactos de metal, ropa, etc. Después a menudo trocaban esos artículos por los productos de chacra. La afluencia de tantos bienes de fuera era un fenómeno muy atractivo para los Matsigenka de Shiateni cuyo acceso a los mismos había sido hasta entonces muy limitado. Los madereros, o sea los Matsigenka de Segakiato, quienes eran las únicas personas de fuera con las que los habitantes de Shiateni tenían un contacto más o menos regular, les dejaban muy pocas cosas. Lo subrayaba, entre otros, Fernando en una conversación que tuvimos regresando de Shiateni el año pasado. En Shiateni, según decían Fernando y Noé, los Matsigenka casi no tenían ropa occidental (lo cual se nota también hoy). Llevaban nada más que cushmas y abrigos de corteza llanchama (*mats. joto* – probablemente *Ficus maxima*). La primera vez cuando recibieron cantidades más importantes de ropa y otros artefactos

útiles que vinieran de fuera, era cuando se los dieron los trabajadores de Pluspetrol-Veritas (como regalos o trueque). Hablando de sus nuevas adquisiciones los Matsigenka de Shiateni se mostraban contentos. Segundo, comentando el asunto de manera humorística, dijo que Rubén y Joini (muchachos de unos 10 años de edad) querían ir a trabajar para la compañía como trocheros para obtener polos, zapatillas de goma, etc.

Los trocheros, que llegaban a Shiateni, se comportaban correctamente, sin molestar a las mujeres.

Contestándome a la pregunta: ¿por qué motivo habían abandonado la aldea? Juan y Segundo dijeron que se trataba del ruido que hacían los helicópteros y en general de la falta de tranquilidad debida a un número demasiado grande de personas que venían a la aldea, haciendo que era imposible vivir en calma y cultivar las chacras. Mencionaron además la tierra contaminada, seguramente por las perforaciones, aunque no en las cercanías de la aldea. Noé me dio también otras informaciones sobre este particular. Dijo que entre los trabajadores de la compañía había dos Matsigenka: Reynaldo (o Reginaldo), quien probablemente vivía en la cuenca del bajo Camisea, y el otro –Aquilino– oriundo de la región del Alto Picha. Ambos servían de intérpretes para la compañía. Fueron ellos quienes dijeron a Noé que los habitantes de Shiateni tendrían que trasladarse, puesto que de lo contrario: primero, estando en contacto con los trocheros se contagiarían de sus enfermedades y morirían, porque no estaban vacunados; y segundo: si se quedaran en la aldea serían detenidos como terroristas y transportados a Lima. Según decía Noé la amenaza fue acompañada de la sugerencia de que los habitantes de Shiateni bajaran el Camisea y se establecieran en la comunidad Segakiato. Sin embargo, por razones que desconozco, tenían miedo de que los comuneros los tratarían mal y que les robarían las mujeres. Por ello tomaron la decisión de trasladarse al Paquiría. Fernando confirmaba la versión sobre la falta de ganas para trasladarse a Segakiato.

La odisea de los habitantes de Shiateni comenzó en junio, poco tiempo antes de mi llegada a la chacra cercana al pongo. Primero cruzaron el varadero entre Shiateni y Koshantiari, luego bajaron por el Koshantiari hasta el Paquiría y subieron este último río hacia Kipatsiari (fue cuando los había visto alguien de Nueva Luz), y después siguieron el Kipatsiari hacia arriba, hasta la chacra de Fernando ubicada cerca del pongo. Noé con su esposa e hijo se quedaron donde Fernando, en la desembocadura del Kipatsiari.

Creo que los habitantes de Shiateni escogieron la vecindad de Fernando porque lo conocían desde hacía tiempo y recibían sus visitas. Pienso que fue también gracias a la autoridad de la que gozaba Fernando como "hombre providencial", quien conocía el mundo externo y quien podría protegerlos contra lo que de este mundo viniera.

Fueron sólo pocas horas las que pasé el día 30 de junio de 2002 con las personas de Shiateni. En seguida después emprendieron el camino de regreso hacia arriba de la quebrada, para seguir recolectando hojas para cubrir el techo de la casa que estaban construyendo. Logré encontrarme con ellos y hablar en un momento bastante particular de su vida, aunque por otro lado una mudanza efectuada bajo la presión externa no es ninguna novedad para los Matsigenka "Kirineri".

Los Matsigenka de Shiateni ya a primera vista difieren no sólo de otros nativos de la misma etnia que viven en las comunidades, sino también de los Matsigenka de Mañokiari y de Kipatsiari. La diferencia está presente en la vestimenta, en los adornos y en lo que se puede definir como estado de posesión: se trata de poseer pocos bienes de fuera. La diferencia es también observable en el comportamiento.

Hasta hoy día los habitantes de Shiateni vivían en un aislamiento mucho más acentuado del mundo externo (con sus aspectos favorables y desfavorables) que los habitantes de Mañokiari y de Kipatsiari, ya acostumbrados a las visitas relativamente frecuentes de los forasteros. De acuerdo a las informaciones que obtuve, fue Pancho, un maderero de Segakiato con sus ayudantes, quienes visitaban la aldea Shiateni de manera bastante regular. Según tengo entendido, Segundo de Shiateni había visitado Segakiato donde se quedó un tiempo, pero por fin prefirió volver a las cabeceras. Según las informaciones de las que dispongo, fueron dos personas de Shiateni las que escogieron llevar la vida de comuneros en Segakiato: Demetrio y Rosa (según me dijeron Lev Michael y Chris Beier, Rosa es una Nanti de Montetoni de donde vino, primero a Shiateni y luego a Segakiato). Lamentablemente, no tuve la oportunidad de verificar personalmente las relaciones que había entre los habitantes de Segakiato y los de Shiateni del lado del Camisea.

Por suerte, el contacto con los trocheros no concluyó por una enfermedad contagiosa. Durante mi reunión con los ex-habitantes de Shiateni en la chacra de cerca del pongo, toda esa gente gozaba de una buena salud. Solamente Segundo se quejaba de dolores del vientre, probablemente causados por los parásitos. Inmediatamente después de mi regreso a Nueva Luz transmití esta información al sanitario, Samuel Osega (quien hasta entonces no había ido a visitar a los habitantes de Shiateni). El día 12 de julio, en Nuevo Mundo, hablando con Moisés del Equipo Itinerante del Ministerio de Salud, le hablé de las personas de Shiateni, dije que no habían sido vacunadas, le mencioné su número y el lugar donde se encontraban. El Equipo Itinerante (que en la zona del Paquiría había visitado nada más que Mañokiari y Kipatsiari) tenía previsto viajar al Paquiría con Samuel Osega en agosto de este año. Me prometieron que visitarían también la chacra cerca del pongo.

Las informaciones sobre la influencia de Pluspetrol-Veritas en la situación de los habitantes de Shiateni las transmití a las siguientes personas y organizaciones: Ismael Hernandez (presidente de CECONAMA: Centro de Comunidades Nativas Machiguengas, una organización indígena), ONG Shinai Serjali, Miguel Morán de EcoNews Perú, dr Lelis Rivera Ch. (presidente de CEDIA: Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico) y últimamente al Cabeceras Aid Project. La Shinai Serjali las colocó en una nota enviada a varias ONG's, que se dedican a los derechos de los pueblos nativos, y al mismo Pluspetrol.

Durante la redacción del presente informe, 3 de octubre de 2002, recibí un e-mail de Greg Mc Lennan en donde me transmitía la respuesta que a la dirección internet de Shinai Serjali había enviado Pluspetrol [Pluspetrol 2002]. Se trata de una declaración titulada "Documento de Respuesta al Comunicado de Prensa de Shinai Serjali" (que *nota bene* contradice las informaciones que he

recogido sobre Pluspetrol y sobre los habitantes de Shiateni) que contiene datos que yo no conocía y otros que no del todo concuerdan con los míos. Por eso me permitiré tratar ese texto de Pluspetrol como una fuente bibliográfica y citar sus datos para completar o verificar las informaciones que he logrado recoger.

En el texto de Pluspetrol, los Matsigenka del Paquiría son llamados por un nombre y apellido castellanos y por un apellido matsigenka. Yo mismo no encontré en el terreno esa forma de nombrar a las personas (sería raro que los tradicionales Matsigenka emplearan el nombre y apellido como se los emplea en la cultura occidental). Sólo sabía que Fernando de Kipatsiari llevaba un apellido. El año pasado Fernando me dijo que tenía un apellido que le había sido impuesto y que estaba inscrito en los libros en Nueva Luz donde durante un tiempo iba a la escuela, pero que él mismo no se acordaba qué apellido era. En el documento de Pluspetrol aparecen los siguientes apellidos de los habitantes de Shiateni y de Kipatsiari: Noé Kentiava, Juan Shangoviri, Segundo Shangoviri, Fernando Pasaromonki. También está mencionado Victor Shangoviri – hermano de Segundo de Inaroato en el Camisea (véase capítulo 6). Yo, en mi texto, para nombrar a las personas del Paquiría, me quedaré con los nombres castellanos, añadiendo eventualmente el lugar de domicilio o de origen.

El texto de Pluspetrol dice también que la esposa de Noé es hija de Juan, lo que no sabía.

De este mismo texto resulta además que Shiateni son en realidad dos aldeas chiquitas (ubicadas a la orilla de la quebrada que lleva el mismo nombre) y no una sola, lo cual no del todo salía claro en mis conversaciones con las personas que de allí provienen. Una aldea estaría compuesta por las casas de Juan y de Segundo con sus respectivas familias, y la otra por la de Noé.

Puesto que las informaciones publicadas por Shinai Serjali provienen de mí mismo, quisiera polemizar aquí con algunas afirmaciones del citado *Documento* de Pluspetrol.

En uno de los apartados del *Documento* de Pluspetrol se hace constatación que el haberse trasladado los Matsigenka de Shiateni tiene carácter temporal y está relacionado con las migraciones cíclicas, propias de esta estación del año, y con la explotación de los recursos naturales. En otro lugar del *Documento* se dice que los representantes de Pluspetrol (Equipo de Relaciones Comunitarias de Veritas) explicaron a los habitantes de Shiateni las características y los efectos de los trabajos sísmicos que iban a ejecutar, como también la fecha de culminación de los mismos, y que en consecuencia de estas explicaciones, según sostiene Pluspetrol, los habitantes de Shiateni tomaron una decisión independiente de trasladarse temporalmente de Shiateni hacia el norte.

El primer punto (el que concierne la temporada y los recursos) es evidentemente falso. Los nativos de Shiateni no efectuaban ningunas migraciones regulares, que fuesen anuales, hacia el bajo o medio Kipatsiari. ¿Qué clase de recursos naturales explotarían por allá?

Unas serias dudas despierta también el sugerido carácter temporal del cambio de su lugar de vida. Durante mi estadía al lado del pongo en la quebrada de Kipatsiari, los habitantes de Shiateni estaban construyendo una gran casa sobre palafitos (que seguramente ya está acabada), típica para asentamientos fijos y no temporales. Tampoco nadie mencionó los planes de retornar a Shiateni.

Asimismo, mis serias dudas despierta la "voluntariedad e independencia" de decisión en cuanto al cambio del lugar de vivienda. ¿Cuáles serían los fundamentos de una tal decisión voluntaria? ¿Cuáles podrían ser los argumentos racionales que pudiera utilizar el Equipo de Relaciones Comunitarias para convencer a quienes no tienen ni idea sobre cómo funciona "nuestro" mundo moderno? ¿Quizás la importancia del Proyecto Gas de Camisea para la economía peruana o algo igualmente incomprensible para los indígenas de la zona? Lo pregunto a pesar de que Pluspetrol en su *Documento* sugiere claramente que la decisión que tomaron los habitantes de Shiateni no dependía por nada de la presencia en su aldea de los trabajadores de la compañía ni de lo que les habían dicho. También podría formularse una pregunta más bien retórica: ¿si, pongámonos a imaginar, en el caso en que los habitantes de Shiateni hubieran rehusado de abandonar sus viviendas, Pluspetrol habría renunciado a llevar su actividad en la vecindad? Creo que el abandonar su asentamiento por los habitantes de Shiateni ha sido resultado de una presión, sutil en mayor o menor medida, ejercida en ellos.

Lev Michael de *Cabeceras Aid Project*, en su e-mail que me mandó 10 de setiembre de 2002, me informa que cuando en mayo del mismo año subía por Camisea con Chris Beier, vieron a la orilla dos nuevas casas en palafitos. La población de aquel asentamiento lo estimaron a 7-10 personas. Los Matsigenka de Segakiato y Cashiriari que acompañaron a Lev y a Chris dijeron que se trataba de las personas que habían bajado de las cabeceras del Shiateni.

De las conversaciones que tuve con Noé, Segundo y Juan no resultaba que había personas de Shiateni que se hubieran mudado al Camisea. Tal vez, los habitantes de la nueva aldea venían de otro sitio.

5. Kairoari

Entre los días 1ro y 3 de julio de 2002 estuve en una aldea chiquita que nombramos (Daniel Ríos y yo) Kairoari, habitada por 4 personas.

De acuerdo a lo que pudo establecer antes (a base de entrevistas) el *Cabeceras Aid Project*, y también yo el año pasado, la cuarta aldea matsigenka del río Paquiría (al lado de Mañokiari, Kipatsiari y Shiateni) es Tsenkoriato (Tsenkoriari) en las cabeceras de la quebrada que lleva el mismo nombre y que desemboca en Paquiría en su lado derecho, en la parte alta del curso este último. La aldea, según *Cabeceras Aid Project*, fue creada a finales de 1997 por fusión de dos grupos que antes vivían en las aldeas Contaja y Koveniato (Koveniari) a la orilla de las quebradas Contaja y Koveniato respectivamente. Parece que el motivo de la mudanza y de la fusión de estos dos grupos era su contacto con los madereros y las enfermedades que este contacto causó. Algunas fuentes estiman la población de Tsenkoriato de unas 20 personas (yo y una de las veces el *Cabeceras Aid Project*), y otras (el mismo *Cabeceras Aid Project* en otra oportunidad) de hasta 40-45 personas [Beier & Michael 2002]. Mientras tanto, la población de Kairoari (que, según he podido establecer, tiene sus orígenes en Tsenkoriato) cuenta con nada más que 4 personas.

Una opinión según la cual en Tsenkoriato desde hace cierto tiempo no quedó nadie, la oí por primera vez 24 de junio de este año de la boca de Silverio Álvarez – un maderero de Nueva Luz.

Desde la fecha de mi llegada a Nueva Luz, 19 de junio, varias veces oí decir que los habitantes de esta comunidad hablaban (a veces de manera contradictoria) sobre "los habitantes de Komaginaroato", con quienes se había encontrado en mayo, a la orilla de la quebrada del mismo nombre, Manuel Sausa, otro maderero de Nueva Luz, con quien lamentablemente no he tenido la oportunidad de hablar. Una parte de mis informantes confundía el caso de "los habitantes de Komaginaroato" con el de los habitantes de Shiateni. Fue de allí de donde venían las informaciones falsas según las cuales los nativos de Komaginaroato salían de aislamiento y bajaban por Paquiría hasta Kipatsiari para juntarse a Fernando, que el grupo constaba de 12 personas, etc. Tampoco sabían decirme de manera clara si "los habitantes de Komaginaroato" eran las mismas personas que los habitantes de Tsenkoriato o si se trataba de otro grupo, hasta ahora desconocido.

Sólo Silverio Álvarez, con quien hablé a la desembocadura de Mamoriato, me dijo que "los habitantes de Komaginaroato", según toda la probabilidad, eran las mismas personas que las que habían vivido en Tsenkoriato, abandonado desde hacía cierto tiempo.

Fernando me explicó en Kipatsiari que esas personas no vivían de ninguna manera a la orilla de Komaginaroato, a pesar de que caminando por esta quebrada era muy fácil acercarse a sus viviendas. Lo que tuvo lugar a la orilla fue sólo el encuentro, mientras que la aldea misma no se encontraba en la cercanía directa de ningún curso de agua más importante. Fernando y Noé aceptaron acompañarme a mí, y a quienes estaban conmigo, hasta aquella aldea, la que más tarde llamamos "Kairoari".

El día 1ro de julio por la mañana salimos en canoa para subir el Paquiría. El viaje duró bastante (unas 7 horas), cruzábamos las desembocaduras de varios afluentes, entre éstos de Contaja, Koveniato y Tsenkoriari². No hemos llegado hasta la desembocadura de la quebrada Komaginaroato, según parece, bastante grande (se puede entrar allí con una canoa equipada del peque peque), porque no nos hubiera alcanzado la gasolina. Bajamos en la orilla derecha de Paquiría, frente a la desembocadura de la quebrada de nombre Tigovirokiari. Fernando dijo que lo esperaríamos, mientras que él y Noé irían a abrir el camino. Cuando regresaron, nos pusimos en marcha. El camino, entre el río y la aldea, duró menos de 2 horas. Dos veces tuvimos que subir y luego bajar las crestas empinadas. La tercera subida, igualmente empinada, lleva ya a una loma alta encima de la cual se encuentra la aldea. Llegamos a la cima poco antes de que oscureciera.

Por iniciativa de Daniel Ríos, a la aldea le dimos el nombre "Kairoari" debido a cantidades de comejenes (en matsigenka: *kairo*) que atacaron nuestras pertenencias. La aldea no tenía nombre, porque usualmente los asentamientos matsigenka lo toman del nombre de la quebrada a la orilla de la que se sitúan. En la cercanía de esa aldea no había ninguna quebrada más grande, sólo una pequeñita sin nombre que pasaba al pie del cerro en donde se encuentra la aldea. Según nos dijeron, desemboca en uno de los afluentes de Tsenkoriari. El nombre "Kairoari" incluyó por supuesto también la quebrada.

Antes de pasar a la descripción de la aldea Kairoari y de su localización, presentaré al lector sus habitantes.

En dos casas viven cuatro personas: un hombre joven (de más o menos 25 años) y tres ancianas. El hombre vive en una de las chozas con su madre quien, debido a la vejez, prácticamente no sale afuera, así que en realidad no la he visto. En la otra choza viven dos otras ancianas. Cuando pregunté al hombre cómo se llamaba, dijo, después de un rato, que Iroberto (podría ser Roberto en castellano), aunque Fernando trataba de intervenir para decir que su nombre era Jorge. Las dos ancianas, cuando las pregunté por sus nombres, contestaron que todas las tres se llamaban María. Fernando me dijo los nombres matsigenka de dos mujeres. Una, de pelo cano, se llama Vishka. La otra, según Fernando, Mogiri, aunque ella misma lo negó. El nombre matsigenka de la madre de Iroberto era Shimashiri.

Los habitantes de Kairoari nos recibieron sin demostrar gran inquietud por el hecho de nuestra llegada. Iroberto nos ofreció las frutas *tigoviroki* cocidas. Luego, al lado de su casita, levantamos un paraviento provisional que cubrimos de plástico.

Iroberto andaba vestido de una cushma algo sucia, a veces poniendo por debajo un viejo polo estirado. Una vez se puso en la cabeza una corona hecha con plumas de paujil, parecida a la que llevaba Juan de Shiateni. Cada una de las mujeres: Vishka y la que Fernando llamaba Mogiri, llevaba una falda de algodón y una capa de algodón colocada en el hombro. Ambas tenían aretes *koriki* sobre el labio superior. Sus aretes son más grandes que los que llevan las mujeres de Shiateni y casi con seguridad son de metal.

La aldea Kairoari, compuesta pues de dos casas, está situada en la cima llana de una colina bastante alta y de cresta empinada. A sus pies pasa un pequeño arroyo de donde todos los días las mujeres traen el agua en las calabazas, cada vez bajando y subiendo la cresta. La "cima" de la colina es llana y bastante amplia, a tal punto que estando arriba, en la mayoría de los puntos, podría uno no darse cuenta que está encima de una colina.

Las casas de la aldea son bajas, sin plataformas interiores (los habitantes duermen en esteras colocadas por suelo), lo que no he visto en otros asentamientos Matsigenka. Otro hecho sorprendente en Kairoari es el fogón dentro de la casa. El humo sale a través el techo cubierto de hojas. Usualmente, en las aldeas Matsigenka de Paquiría, el fogón lo colocan casi por debajo de un paraviento cubierto con hojas de palmera, de manera que queda parcialmente protegido.

Detrás de las casitas de Kairoari se extiende la chacra, bastante grande, en donde los cultivos más visibles son: yuca (*Manihot esculenta*) (en el momento de mi estancia no había bulbos, ya que los pedazos recién metidos en el suelo no habían todavía echado raíces), piña (*Ananas comosus*), pituca (*Colocasia esculenta*) y crisantemos (*Chrysanthemum sp.*). Al lado de la pared de la casa de Iroberto crece el piripiri (*Cyperus sp.*), que sirve, según me dijo Iroberto, para los fines mágicos relacionados con la caza al jaguar.

En Kairoari vi poquíssimos objetos de fabricación industrial, seguramente recibidos durante el último encuentro con los madereros. En cuanto a los recipientes, siempre siguen utilizando los de

barro. Durante mi estancia en Kairoari distribuí varios regalos, como: machetes, cuchillos, agujas, anzuelos, ollas, nylon, etc. También Daniel Ríos dejó a los habitantes unos regalos de su parte.

De las conversaciones con Iroberto resulta que hace como dos años los actuales habitantes de Kairoari abandonaron la aldea Tsenkoriato. En el momento de abandonarlo eran sus únicos habitantes. Iroberto recuerda que antes en Tsenkoriato había algunas personas más (mencionó a otro Iroberto e Isako), pero que murieron por las enfermedades. Ompi, el padre de Iroberto (de mi informante), murió todavía en Contaja donde vivían antes de haberse trasladado a Tsenkoriato. María-Mogiri dijo que en Contaja había mucha (*tovaini* !!) gente, pero todos murieron. Vishka dijo que se acuerda de un gran número de personas de los tiempos de su niñez. ¿Qué número aproximadamente? – sería difícil establecerlo. De toda forma, de las entrevistas parece resultar claramente que los 4 habitantes de Kairoari son los únicos descendientes de los antiguos habitantes de Tsenkoriato. Abandonaron la aldea sin dejar allí a nadie más. Tampoco hubo otras personas que hubieran abandonado Tsenkoriato en el mismo tiempo o antes, mudándose a otro sitio. Mis interlocutores de Kairoari no sabían nada en absoluto si había otros Matsigenka que viviesen a la orilla del Paquiría, más arriba que ellos.

Después de haber abandonado Tsenkoriato, los actuales habitantes de Kairoari cambiaron hasta dos o tres veces el sitio antes de establecerse donde se encuentran ahora.

Según resulta de las entrevistas con los habitantes de Kairoari, de los muy escasos bienes industriales que posean, como también de un saber muy modesto sobre esta gente entre los comuneros de Nueva Luz, se puede suponer que los habitantes de Kairoari tenían contactos sólo esporádicos y casuales con los Matsigenka de Nueva Luz y tanto más con otra gente de fuera, es decir fuera del Paquiría. Iroberto mencionó que hace tiempo había encontrado a un Matsigenka del Urubamba en la parte baja de la quebrada Tsenkoriari. De los tiempos más recientes menciona la visita de dos mestizos (*virakocha*) acompañados por un Matsigenka, y un encuentro de hace poco en Komaginaroato (probablemente primero desde hacía mucho tiempo).

El día 7 de julio en Mañokiari hablé con Segundo Collaso, un maderero de Nueva Luz, quien dijo que hace bastante tiempo había estado probablemente cerca de Kairoari, porque en el monte a la orilla derecha del alto Paquiría encontró huellas humanas y trochas. Sin embargo, tenía miedo de que los Matsigenka desconocidos, "no civilizados", pudieran herirlo de un flechazo y por eso, precavidamente, se retiró de la zona. Dijo que tenía pensado regresar un día por allí, en compañía de Fernando de Kipatsiari quien conoce a aquella gente, y ver su aldea, pero hasta ahora no ha realizado este plan. Entre paréntesis, el miedo ante los demasiado demonizados "salvajes" es una actitud bastante a menudo observada entre los mestizos e nativos aculturados de la Amazonia peruana. Sin embargo, en el caso de los Matsigenka del Paquiría esta actitud no tiene, a mi juicio, ninguna base racional.

Tuve la impresión que la actitud de Iroberto hacia las personas de fuera y hacia los encuentros con ellos era muy positiva y que demostraba hasta cierto entusiasmo. En mi opinión esto era

vinculado con la posibilidad de recibir varios objetos deseados. Según me parece, Iroberto percibía nuestra visita como continuación de los encuentros con los madereros, de acuerdo al principio: "comienzan a llegar personas que traen regalos, éste hombre aquí es otro ejemplo". No excluyo que Iroberto nos haya tomado por madereros, a pesar de que al principio le expliqué en pocas palabras que no lo éramos, puesto que acompañándonos hasta el Paquiría para la despedida, el día 3 de julio, a menudo paraba y nos enseñaba, con la mano o con el arco, los cedros (*Cedrela odorata*) y otros árboles de madera altamente apreciada por los madereros. Supongo que fue por esta misma razón, es decir el contacto con los forasteros y su atractivo relacionado con la distribución de los bienes deseados, que Iroberto tomó la decisión de trasladarse. Nos informó sobre esta intención suya el segundo día de nuestra estancia en la aldea, y cuando venía acompañándonos a la orilla del río nos enseñó un lugar, a unas decenas de metros de la orilla de Paquiría, a donde piensa mudarse y abrir su nueva chacra. De las declaraciones de Iroberto resulta que un motivo muy importante, si no esencial de esta mudanza, que lo acercaría al Paquiría, es la posibilidad de un contacto más fácil con los forasteros que viajan por el río, es decir principalmente con los madereros de Nueva Luz. Hasta el momento Iroberto conoció nada más que el lado positivo de los contactos con los madereros y aún no es capaz de darse cuenta del lado negativo que pueda tener el contacto más frecuente y más regular con ellos.

Voy a mencionar un detalle que vale la pena señalar. En Kairoari, en la cima llana de la colina, durante el día se deja escuchar claramente un ruido monótono, aunque muy alejado, que viene, según me parece, de las perforaciones efectuadas por Pluspetrol en la zona entre Camisea y Paquiría. Cuando estuve hablando con dos ancianas, sentadas delante de la casa, una de ellas varias veces cortaba la frase y levantando la mano escuchaba ese sonido.

El día 12 de julio, en Nuevo Mundo, informé a los trabajadores del Equipo Itinerante del Ministerio de Salud sobre el número, la localización y la situación de los habitantes de Kairoari. Un tiempo antes, en Nueva Luz, transmití estas mismas informaciones a Samuel Osega, el sanitario. Considero que la asistencia médica, y sobre todo la vacunación de aquellas personas, es sumamente importante en la situación de la prevista intensificación de los contactos entre ellas y los forasteros, contactos que hasta hace poco fueron muy escasos.

6. Alto Kipatsiari, Serjali, Inaroato

En este capítulo quiero presentar las informaciones que recogí durante mi estudio de campo de este año, las que se refieren a otros grupos y/o aldeas Matsigenka del Paquiría (o a sus parientes) que los cuatro descritos situados en la cuenca de este río o fuera de ella.

El día 29 de junio de 2002, en la chacra cercana al pongo de la quebrada Kipatsiari, Fernando me dijo que poco tiempo antes había visitado uno de los campamentos de Pluspetrol, al lado del pozo San Martín (probablemente aquél marcado con el número II, porque hay dos que llevan el mismo nombre). Dijo que los trabajadores de la compañía le dijeron entonces que habían encontrado a unos

nativos aislados en el curso más alto de Kipatsiari. El encuentro tuvo lugar, según comentó Fernando: "arriba arriba, donde hay ya muy poquita agua". De acuerdo a lo que decía, él mismo antes no sabía nada acerca de aquella gente ni la conocía.

Me es difícil decir si esta información es verídica o si es un chisme y nada más. La existencia de algunas familias Matsigenka (o grupos de dos o más familiares), separadas y que viven en un total aislamiento en las zonas difícilmente accesibles de la cuenca del Paquiría no es, en sí, improbable. Si la información que me trajo Fernando es verdadera, los habitantes del alto Kipatsiari se encuentran frente a una amenaza muy seria de estallar epidemias de las enfermedades a las que no son inmunes.

Las informaciones anteriores referentes a la presencia de los Matsigenka aislados en la cuenca del alto Serjali vienen de las conversaciones que tuvieron los trabajadores de campo del *Cabeceras Aid Project* [Beier & Michael, 1999] con diferentes personas (madereros, cazadores) y quienes en la zona en cuestión encontraron personalmente a los nativos "salvajes" o, más a menudo, varias huellas de su presencia. Otra fuente de informaciones sobre los Matsigenka del Serjali es Fernando de Kipatsiari. Dijo, tanto a mí como a los trabajadores del *Cabeceras Aid Project* (lo cual mencionan en su informe de 1999), que en la cuenca del alto Serjali vivían algunos Matsigenka quienes además eran sus parientes lejanos. Hay una información más que puede completar las conocidas hasta ahora. La supimos, Mariusz Kairski y yo, este año. El día 24 de junio, en la playa que queda cerca de la desembocadura de Mamoriato, Silverio Álvarez –el maderero de Nueva Luz– me dijo que unos quince años atrás (entonces en los años 1980 tardíos) estuvo en el afluente izquierdo del alto Serjali, llamado Bobinsana, donde encontró a un Matsigenka con su familia, quien luego lo hospedó. Según Silverio, la presencia de los Matsigenka a la orilla de Bobinsana puede relacionarse con una relativa cercanía entre las cabeceras de esta quebrada y las de Shiateni. En su opinión, es probable que los Matsigenka que viven en Shiateni o en la cercanía de la cuenca del Paquiría pudieran y siguen pudiendo atravesar el varadero de Bobinsana (y de allí seguir eventualmente hacia otras zonas de la cuenca del alto Serjali) a fin de establecer allí sus asentamientos.

El relato de Silverio parece estar conforme con el testimonio de un maderero Amahuaca, anotado por Lev Michael en 1993. Aquel maderero, en los tardíos años 1980, encontró a una familia de los "Matsigenka salvajes", lo cual sucedió en el alto Serjali, un poco más arriba de la desembocadura de Bobinsana [Beier & Michael, 1999].

No he logrado conseguir ningún testimonio más reciente acerca de los encuentros con los Matsigenka de Serjali.

Puesto que me interesaba la identidad y los orígenes de los Matsigenka de las pequeñas aldeas del medio Camisea (a donde personalmente nunca he ido), estando en el terreno a menudo preguntaba por estos temas. Lo que me interesaba particularmente era saber si los habitantes de aquellas aldeas están emparentados con los Matsigenka del Paquiría. De las informaciones que logré recoger resulta que en una pequeña aldea del medio Camisea, llamada Inaroato, vivían (entre otras) las personas que estaban emparentadas con los habitantes de las aldeas situadas en la zona del Paquiría y del Shiateni. De

acuerdo a los datos que me suministró Segundo de Shiateni, y en parte Germán de Mañokiari (conversaciones que llevé a cabo los días 30 de junio y 5 de julio respectivamente), en Inaroato viven tres familias de diferente procedencia. A continuación voy a enumerar a los padres de estas familias: Victor quien es hermano de Segundo de Shiateni; Venancio, de origen Nanti, quien es hermano de Germán de Mañokiari. Ambos con Germán habían vivido primero en Montetoni y luego en Malanksiari. Hace unos años, en el lugar y las circunstancias que desconozco, entablaron contacto con el ya difunto Román de Shiateni. Según dice Germán, ambos con su hermano tenían pensado trasladarse a la zona del Paquiría, pasando por el varadero de Shiateni, pero finalmente Venancio cambió sus planes y se quedó en Inaroato. El tercer padre de familia que vive en Inaroato es Pepe quien es oriundo de la comunidad Chokoriari y habla castellano. Estas son las orígenes, de acuerdo a mis informates, de los habitantes de Inaroato. A su turno, la otra aldea del medio Camisea - Yopokoriari (Yopokoriato) está poblada, según me decía Segundo, por quienes habían salido de Segakiato y, según el dr. Lelis Rivera Chávez de CEDIA, por quienes habían salido de Cashiriari, de toda forma no por los parientes de los Matsigenka del Paquiría.

Antes de terminar este capítulo mencionaré los asuntos que no quedan en relación directa con los Matsigenka del Paquiría, sino que se refieren a otros habitantes de la Reserva Nahua Kugapacori, como también a Pluspetrol.

Durante mi estancia en el Bajo Urubamba se oían dos rumores: uno que se refería al conflicto entre dos grupos nativos y otro a que uno de los trabajadores de Pluspetrol-Veritas había sido herido con flecha, por indígenas aislados. La versión más fidedigna, según mi punto de vista, parece ser la que viene de Eliseo de Nuevo Mundo. Las noticias parecen haber llegado hasta allí por el intermedio de la gente de Cashiriari y Segakiato.

La primera noticia mencionaba un enfrentamiento entre dos grupos de nativos. Se decía que por allá, en el Camisea, más arriba que Montetoni, un grupo de Nahua (aislados, según pude entender y no de Santa Rosa de Serjali) hubiera asaltado a un grupo (¿aldea?) de los Nanti matando a varias personas. Después de que los asaltantes habían huido, un grupo de hombres Nanti los siguió y mató a algunos como represalia. La noticia la confirma Fernando de Kipatsiari quien dice también haberla oído hablar.

La segunda noticia se refería a un encuentro hostil entre los trabajadores de Pluspetrol-Veritas e nativos aislados (llamados Kugapacori) el que, según dicen, tuvo lugar a la orilla de Camisea o en su cuenca, no se sabe exactamente dónde. En el enfrentamiento resultó herido a flechazo uno de los trabajadores de la compañía. Según se dice, oficialmente se consideró el caso una casualidad, aunque la mayoría de las personas que lo comentaban empleaba el término "enfrentamiento" que tiene otra connotación que el "flechazo accidental". También me encontré con la opinión de que Pluspetrol presentaba el asunto expresamente como un accidente de trabajo para no tener que pagar una indemnización más alta ni más altas las cotizaciones de seguro (a título de las condiciones peligrosas de trabajo) por sus trabajadores. Por supuesto no soy capaz ni de confirmar ni de negar estas noticias.

La noticia sobre el enfrentamiento entre los nativos y los trabajadores de Pluspetrol es ampliamente conocida en la región del Bajo Urubamba y me encontré con muchas variantes de la misma, de manera evidente deformadas y falsas. Por ejemplo, según una de ellas, unos nativos aislados hubieran matado a flechazos a siete trabajadores de Pluspetrol.

Aparte de esas dos noticias oí relatos (no de la primera mano) sobre los encuentros de los trabajadores de la compañía (mestizos y Matsigenka) con los nativos llamados Kugapacori o Huarayos (Guarayos), por allí, lejos, en la cuenca del Camisea. Según estos relatos, los "salvajes" no se hubieran mostrado a los trabajadores de Pluspetrol, sino que sólo hubieran hablado con ellos desde su escondite entre los arbustos.

7. Resumen y observaciones finales

No voy a hacer aquí un resumen largo, puesto que debería repetir las informaciones ya incluidas en los capítulos anteriores. Sólo voy a resumir brevemente los aspectos más importantes de la situación actual de los Matsigenka del río Paquiría, a los que añadiré algunas de mis propias informaciones y observaciones.

De mi investigación de este año resulta que el número total de población de las cuatro aldeas conocidas de los Matsigenka de Paquiría (es decir: Mañokiari, Kipatsiari, el antiguo Shiateni y Kairoari) son actualmente 30 personas. Serían 31 si incluimos el niño que diera a luz Alicia.

Hasta ahora el problema principal de los Matsigenka de Paquiría era violar los límites de la Reserva y tratar las aldeas allí ubicadas de base por los madereros. Además, el arribo de los madereros traía (y trae) el riesgo de contagiarse con las enfermedades, sobre todo en el caso de los grupos (como por ejemplo de los habitantes de Kairoari) cuyos contactos con personas de fuera son nada más que esporádicos. Actualmente a los problemas mencionados hay que sumar la expansión de Pluspetrol en la zona de la Reserva lo cual trae consigo riesgos similares, sólo que con más intensidad y a escala más grande. La actividad de la compañía se relaciona también con la destrucción del medio ambiente, el mismo del que depende en gran medida la existencia y la subsistencia de los Matsigenka del Paquiría y de otros habitantes de la Reserva. En mi juicio, para el bien de los indígenas que mantienen pocos contactos, la expansión de la compañía en la zona de la Reserva debería ser limitada, y si fuera posible – parada.

En el presente informe, describiendo cada una de las aldeas Matsigenka del Paquiría, señalo el grado y la frecuencia de los contactos entre sus habitantes y las personas de fuera, mas no digo mucho sobre los contactos recíprocos entre los representantes de cada uno de los grupos que viven en la zona del Paquiría. Entonces en el presente capítulo dedicaré unas líneas a este tema.

Las frecuentes visitas de los parientes y amigos en las aldeas, como también el recibir sus visitas, son más bien característicos para la cultura tradicional Matsigenka. No obstante, en el Paquiría la intensidad de esas visitas es bastante moderada. Quien más se mueve allí es Fernando quien bastante a menudo (creo que varias veces en el año), y no pocas veces con toda su familia (como por ejemplo en

setiembre del año pasado) visita a las personas de Shiateni. Está además en un contacto permanente con los habitantes de Mañokiari y de vez en cuando (aunque raras veces) va a Kairoari. Algunos habitantes de Shiateni probablemente a veces visitaban a Fernando, a pesar de que no eran visitas tan frecuentes como las de Fernando en Shiateni. De sus escasas visitas en casa de Fernando (o tal vez por haber vivido con algunos de ellos) también Benjamín de Mañokiari conoce a algunos habitantes de Shiateni a pesar de que él mismo, personalmente, según dice, nunca ha ido ni a Shiateni ni (antes) a Koshantiari. De toda forma estuvo allí Germán (Nanti) quien a través el varadero de Shiateni y con ayuda de quienes viven allí, logró llegar hasta el Paquiría. Sin embargo, parece que a partir de aquella vez no ha visitado a los habitantes de Shiateni-Koshantiari. Los habitantes de Mañokiari nunca han ido a Kairoari, ni antes en Tsenkoriato, a pesar de que los habitantes de aquellas aldeas son probablemente parientes y afines de Benjamín (quien decía que hacía tiempo se habían trasladado hasta allí los hermanos de su padre, mientras que María-Mogiri llamaba "yerno" a Benjamín). Benjamín dice que no va para visitar a sus parientes de por allá, porque tiene miedo de la brujería. Dice que si dejara allí su huella, podrían hacerle daño. Está convencido de que fue aquello, lo que sucedió una vez a su hermano Andresito quien estaba de visita en aquella aldea: dejó su huella y más tarde murió de paludismo, calambres y diarrea. En este contexto Benjamín llamó a los habitantes de Kairoari-Tsenkoriato, *kogapakori*, que es un término que determina el salvajismo y la hostilidad³. Benjamín ni siquiera sabía dónde actualmente viven los antiguos habitantes de Tsenkoriato. En total, los habitantes de Mañokiari visitan nada más que la aldea Kipatsiari.

Tengo la impresión de que los habitantes de Kairoari, o antes de Tsenkoriato, llevan tiempo sin ir de visita a otras aldeas. El conocimiento recíproco de los habitantes de diferentes aldeas está muchas veces muy escaso. Sólo Fernando conoce a todos los cuatro grupos Matsigenka en la región del Paquiría.

El asunto del conocimiento y de las relaciones entre los cuatro grupos Matsigenka del Paquiría no ha sido todavía lo suficientemente estudiado por mí, así que mis conocimientos sobre el particular exigen ser completados. No obstante, lo que parece ser seguro, es que: en el pasado los contactos entre diferentes grupos de personas en el Paquiría eran más intensos. Luego: los Matsigenka de las cuatro aldeas conocidas del Paquiría están emparentados en un grado mayor o menor. Se trata de personas de orígenes comunes como grupo (salvo Germán quien es Nanti y recién llegado). En cambio, los Matsigenka del Paquiría no están emparentados con los Matsigenka de Nueva Luz ni, según tengo entendido, con los habitantes de las comunidades ubicadas en el bajo Camisea. Si existe allí algún parentesco, tiene más bien el carácter secundario que viene del hecho de que en momentos diferentes después del contacto algunas personas del Paquiría se mudaron, benévolamente o bajo fuerza (p.ej. como niños raptados), de la cuenca del Paquiría a las comunidades en donde viven, tienen sus familias, etc.

Antes de terminar quisiera comunicar que tenemos la intención, con el dr. Mariusz Kairski, de crear una organización no gubernamental (ONG) que actuaría a favor de los habitantes de la zona del Paquiría.

Por último voy a señalar que durante mi investigación de campo en 2002 recogí algunos datos que se refieren a la historia de los Matsigenka del Paquiría y a la historia de las correrías tardías que tuvieron lugar en la cuenca del Bajo Urubamba. Son los datos que no aparecen en el presente informe, ya que éste se concentra en los problemas actuales.

8. Palabras de reconocimiento y de gratitud

Tengo una deuda de gratitud con un gran número de personas por varias cosas relacionadas en diferente grado con mi investigación de este año y con el levantamiento del presente informe. Puede ser que algunas de estas personas ni se den cuenta de que tuvieron algo que ver con ello, aunque sí lo tuvieron. Visto el gran número de personas a quienes desearía expresar mi gratitud, sólo en pocos casos precisaré el motivo, mientras que a todos los demás a quienes debo mis gracias, me limitaré sólo a enumerarlos.

Entonces, más que todo doy gracias a los habitantes del Paquiría por su hospitalidad y ganas de compartir conmigo sus problemas: a Ejamin, Ereman, Perero, Erena, Tsinkia, Santiako, Isako, Erenando, Alicia, Hermelinda, Nikosio, Luis, Nelli, Noé, Magishia, Sebastian-Kito, Segundo, Juan, Ivana, Mirena, Monika, Ruben, Joini, Igamakotaga Tsirepekini, Rogería, Rana, Iroberto, María-Mogiri, Vishka, Shimashiri - !Ario!

Estoy muy reconocido al Profesor Aleksander Posern-Zielinski por haberme incluido en su programa científico y financiamiento, gracias a lo cual pude continuar este año las investigaciones en el Paquiría.

Al Doctor Mariusz Kairski (quien me acompañó durante una parte de mi estancia en el Perú) podría dar las gracias por cien cosas diferentes si no más, pero me voy a limitar a una sola: el haberme hecho posible visitar a los indígenas Panare en Venezuela, gracias a lo cual pude comparar su situación con la realidad de los indígenas del Perú y gracias a ello ampliar considerablemente mis horizontes en lo que atañe a la situación de los indígenas amazónicos.

No cabe lugar a dudas de que debo mis gracias a Daniel Ríos Sebastián quien trabajaba para mí como intérprete y motorista. Su aporte a mis investigaciones ha sido enorme y en campos muy variados, partiendo de los *public relations*, y terminando en el dibujar un mapa esquemático del río Paquiría con sus afluentes. Por su hospitalidad les doy también mis gracias a sus padres: Señora Amelia y Señor Tekori Ríos, y a su hermana: Delicia. A la hermana y al cuñado de Daniel –Señora Olga y Señor Roger Ríos– les agradezco el haberme alquilado una canoa con el motor peque peque por un precio muy modesto.

A Samuel Osega, sanitario de Nueva Luz, y a toda su familia les debo las gracias y el reconocimiento por su hospitalidad y cooperación.

Al Profesor Krzysztof Makowski y a su esposa Señora Meche les doy mis más sinceras gracias por su hospitalidad.

Doy gracias a Olaf Reibedanz por haberme hospedado durante mi estancia en Lima después de mi regreso del campo (y por otras cosas también).

A la encantadora Beatriz Huertas Castillo le doy gracias por haberme regalado su libro con autógrafa y por una conversación de mucha inspiración sobre los grupos nativos amazónicos aislados.

A Aydeé Torres Mamani le doy gracias por existir y por estimular a la reflexión.

A la Compañía Veritas le doy gracias por habernos llevado gratis (a Mariusz, Daniel y a mí mismo) de Atalaya a Sepahua.

Otras personas a quienes debo mi reconocimiento son: Chris Beier, Lev Michael, Greg Mc Lennan, Lucho Medrano Quijandra, María Elena Mondragón Olaza, mi primo Przemyslaw Bosak, mi madre Teresa Swierk, mi tía Krystyna Szal, dr. Lelis Rivera Chávez, Tania Moran, Silverio Álvarez, Segundo Collaso, Pepé Campos, Liner de Poyeni...

9. Bibliografía

Baer, Gerhard. 1994. "Cosmología y shamanismo de los Matsigenka (Perú Oriental)." Quito.

Beier, Christine & Lev Michael. 1998. "The Camisea Nanti: a Report on Factors affecting their Welfare and Autonomy". A *Cabeceras Aid Project* Report.

Beier, Christine & Lev Michael. 1999. "The Isolated Indigenous Groups of the Upper Paquiría and Serjali Basins." A *Cabeceras Aid Project* Report.

Beier, Christine & Lev Michael. "El futuro de la Reserva del estado a favor de las poblaciones nativas nomades Kugapakori y Nahua. Antecedentes: Poblaciones nativas, pueblos indígenas", Presentado por: *Cabeceras Aid Project*, 25 de febrero de 2002.

Mc Lennan, Gregor, Conrad Feather & Olaf Reibedanz. "El futuro de la reserva Nahua-Kugapakori", Informe del Taller escrito por Shinai Serjali, febrero de 2002.

Pluspetrol, Gerencia de EHS y comunidades nativas, Departamento de comunidades nativas, "Documento de Respuesta al Comunicado de Prensa de Shinai Serjali", Lima, 2 de agosto de 2002.

Notas

1. De acuerdo a mis entrevistas lo seguro es que los alrededores de Shiateni estaban habitados ya antes. Por ejemplo Fernando me habló del grupo de un Matsigenka de nombre Pablo quien vivía a la orilla del Shiateni en la época cuando el abuelo de Fernando ya era un adulto de mediana edad. Tampoco es seguro o, mejor dicho, deja lugar a dudas si todas las personas que vivían últimamente en Shiateni son las mismas que, según Ch. Beier y L. Michael, hasta el año 1998 habían vivido en el bajo Koshantiari. Juan dice que su grupo vivía antes en el alto Kipatsiari y fue allí donde tuvo sus primeros contactos con los madereros. Entonces tal vez las personas a quienes hacen referencia los trabajadores

de terreno de la organización *Cabeceras* sean familiares de Noé. La historia de establecerse los “Kirineri” en la zona del Paquiría y del Shiateni, como también las orígenes de quienes vivían últimamente allí, exige muchas investigaciones más. Al igual que la historia de sus contactos y relaciones con los Matsigenka de Segakiato y del bajo Camisea. En realidad, no se sabe cuándo se inició el contacto entre los "Kirineri" y los Matsigenka de Segakiato.

2. Aunque Tsenkoriari y Tsenkoriato son dos términos alternativos del mismo nombre, que significan exactamente lo mismo (‘quebrada de fasaco’ o ‘líquido de fasaco’ – pez del género *Hoplias*) – tengo la impresión que los Matsigenka del Paquiría utilizan más a menudo el término Tsenkoriari para nombrar la quebrada y para nombrar la aldea o el lugar donde ésta se encontraba el término Tsenkoriato. En el texto sigo su ejemplo.

3. Benjamín llamó *kogapakori* a los habitantes de Kairoari-Tsenkoriato, a pesar de que durante una conversación que tuvimos el año pasado, cuando le pregunté si los habitantes de Tsenkoriato eran *kogapakori*, lo negó diciendo que son Matsigenka. Sus descripciones de *kogapakori* se referían más bien a los demonizados Nahua. Sin embargo, creo que entre estas dos constataciones sólo aparentemente hay una controversia. Alguien puede ser *kogapakori* en función del contexto de un enunciado y/o de la situación, y no "por nacimiento", inherentemente, fuera del contexto. Sucede de igual manera con varias identidades en la forma de pensar “primitiva”.

Terminado: 11 IX 2002